

**Ángulo Recto**

ISSN: 1989-4015

<http://dx.doi.org/10.5209/ANRE.57068> EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Crónicas de las ciudades intermedias

Elena Peñalta Catalán<sup>1</sup>*Título:* Ciudad fritanga*Editor:* Ricardo Greene*Editorial:* Bifurcaciones*Año:* 2014*Número de páginas:* 205

*Ciudad fritanga* es la recopilación de treinta y cuatro crónicas sobre ciudades chilenas no metropolitanas. El editor, Ricardo Greene, explica en el prólogo que hace diez años —ahora ya trece— inició, junto a algunos de los cronistas que aparecen en el libro, un proyecto de investigación para producir y promover reflexiones sobre la vida urbana contemporánea, evitando las convenciones de la comunicación académica y de los estudios urbanos, aunque en alianza con instituciones formales y apoyado por el Centro de Estudios Urbano-Territoriales CEUT. El resultado fue la *Revista Bifurcaciones*, una publicación *online* sobre cuestiones urbanas. En 2012, tras trasladarse a Talca —una de las ciudades fritanga que aparecen en el libro—, decidió abordar otro tipo de territorio: la ciudad intermedia, dando inicio a la editorial Bifurcaciones con el presente libro.

Algunas de las crónicas se construyen con fotografías que dan idea de la vida en las ciudades relatadas. Tanto la revista como el propio libro apuestan por formas no convencionales de producción académica que permiten acercar los contenidos a un público más amplio y venderlos en formato libro:

Llamamos Ciudad Fritanga a este lugar donde la vida social no transcurre tanto en las calles sino en espacios domésticos o semi-públicos, como iglesias, clubes deportivos o sedes vecinales; donde los fines de semana no hay mucho que hacer más que organizar un asado familiar o escapar rápido a la naturaleza; donde la entretención es poca y pobre, con suerte un multicine, un partido de fútbol o un teatro que trae de la capital espectáculos cómicos o de revista; donde moverse de un lugar a otro no toma mucho tiempo y la gente se ríe cuando ve los problemas del Transantiago en la tele; hasta que recuerda que ellos también lo pagaron y lo siguen pagando; donde el crimen es poco y a nadie preocupa mucho; donde las calles tienen una presencia ubicua de carros de papafritas, churros y sopaipillas, pastores evangélicos con altoparlantes, máquinas de habilidad y destreza, fuentes de soda que siempre están dando el matinal, tiendas chinas al por mayor y venta callejera de accesorios para celulares, ropa íntima, juguetes de plástico y linternas desechables.

Ciudad Fritanga donde convive en tensión una variedad de tiempos: el tiempo circular de la cosecha y la crianza, de las temporadas y las temporeras, del día y la noche; y el tiempo lineal del capitalismo y del progreso. Un lugar donde a las personas les gustaría ganar más plata pero no están muy dispuestas a deslomarse para ello: si a la pastelería se le acaba el stock a mediodía, cerrará el local o lo dejará abierto para que los conocidos entren a conversar, pero de aumentar la producción, ni hablar. Lugares donde el capitalismo tiene horario. Lo que se agradece. (7-8)

La selección de los cronistas, como puede comprobarse en las breves biografías de los autores recogidas al final del libro, es muy diversa: poetas, jóvenes narradores, profesores, arquitectos,

<sup>1</sup> elenapenalta@gmail.com

historiadores, etc. Ninguno de los textos sobrepasa las tres páginas. También los formatos son diversos: algunos autores eligen narrar sus memorias infantiles, como las referidas por el poeta Leonardo Sanhueza en “El estadio”, sobre Temuco; otros toman un enfoque más descriptivo, como en el caso del texto “En una jaula de diamante” dedicado a Antofagasta, de la arquitecta Pía Montealegre; algunos, como el texto “El miedo”, del escritor Jorge Baradit dedicado a la ciudad fritanga de Quintero, podrían considerarse cuentos; encontramos, incluso, algún poema, como el de la escritora Claudia Apablaza, “El olor de Angostura”. El conjunto, cuidadosamente editado por Ricardo Greene, explica el abandono que sufren estas ciudades intermedias por el centralismo imperante. “Si Latinoamérica es un continente donde hubo modernización sin modernidad, la Ciudad Fritanga nos dice que también hay desindustrialización sin haber habido nunca una gran industria”. (8)

Es interesante también el tema de estudio y la forma de abordarlo, ya que, tal y como se explica en el prólogo, la mayoría de quienes estudian la ciudad viven en grandes metrópolis, por lo que su entorno cotidiano es el espacio metropolitano:

Nueva York, Tokio, Chicago, Londres, Sao Paulo e incluso Santiago de Chile han sido el objeto de miles de tesis, artículos y libros; sus problemas han sido observados al detalle y es a partir de esas ciudades, sus morfologías y pautas de socialización que se han desarrollado modelos de análisis y teorías que luego son exportadas al mundo entero. (12)



Mi amiga María me trajo este libro de uno de sus viajes a Santiago de Chile.

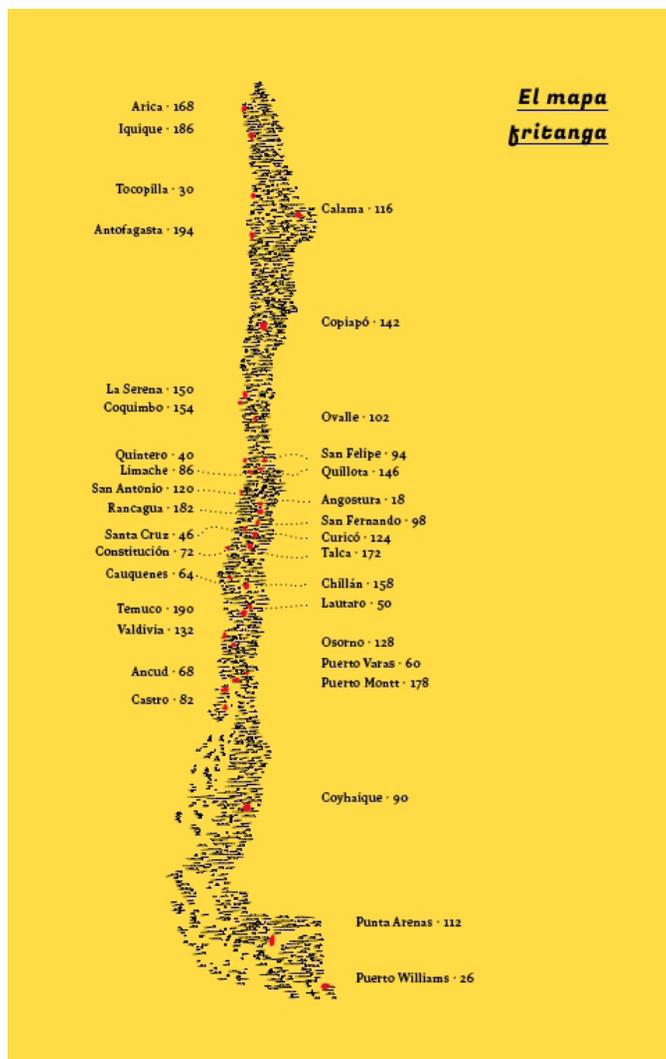
Los conceptos manejados en los estudios urbanos (suburbio, gentrificación, urbanismo post-moderno, entre otros) tienen su origen, desarrollo y máxima expresión en las grandes áreas metropolitanas; son representaciones de realidades que requieren masas poblacionales amplias y diversas. A menudo estos conceptos no son extrapolables a las ciudades no metropolitanas cuyas tendencias son más difíciles de clasificar. La originalidad del libro radica en el tema que aborda: las ciudades intermedias, que no suelen ser objeto de estudio con tanta frecuencia como lo son las grandes metrópolis. También resulta llamativo el formato escogido para describir estas ciudades.

El formato autobiográfico de algunas crónicas tiene la virtud de servir como observatorio privilegiado para entender, con fundamento real, lo narrado por su autor. Rodrigo Figueroa, por ejemplo, en su crónica de Constitución titulada “Constitución trash (o la memoria es una película clase B)” retrata así su ciudad:

No éramos los beatniks de los cincuenta ni los punks de finales de los setenta. Sólo éramos adolescentes aburridos en una ciudad pequeña que bordeaba el desastre cada cierto tiempo. Intuyendo que todo podía terminar sorpresivamente, sólo nos dedicábamos a esperar lo inevitable. (74)

O también:

Constitución tiene una belleza trash, atractiva en sus particularidades; más allá de las rocas y las playas, los bosques y los cerros, es hermosa precisamente por no mostrar sólo el atractivo de la postal sino también aquello que es difícil de mirar y de precisar dónde esconde su encanto, pero que al final, uno termina inevitablemente queriendo. (74-75)



El mapa fritanga.

Sebastián Gray, en su crónica “Ajeno”, sobre la ciudad de Castro, nos explica la llegada del centro comercial y, con él, la “modernidad” a su ciudad:

Había regocijo en las calles de Castro. En cada encuentro fortuito y en el comidillo de tiendas y almacenes no se hablaba de otra cosa. El viejo sueño de la modernidad, sueño difuso y esquivo como suele ser en remotos confines del planeta, parecía hacerse realidad. El delicioso monosíla-

bo extranjero corría como relámpago, excitando la imaginación de quien lo escuchara y sugiriendo en el acto los suntuosos refinamientos de la metrópolis cosmopolita, pródiga, elegante y bulluciosa; esa de edificios enormes que se alzan hasta el cielo, vibrante vida nocturna, interminables vitrinas iluminadas a giorno, comidas exóticas y el murmullo seductor de idiomas desconocidos que acompañan, en países como el nuestro, toda idea de progreso y bienestar, aunque provengan sólo de pantallas de televisión. Todo esto, además, a cubierto de los rigores del invierno y en pleno centro histórico de la ciudad, como corresponde naturalmente a tan prodigioso adelanto: el Mall. [...] No todos estaban entusiasmados. Un puñado de ciudadanos alertas, entre ellos varios arquitectos residentes, se preguntaba por las consecuencias de esta intervención sin precedente en pleno centro de su pequeña ciudad. Del proyecto poco se sabía, excepto que debería seguir las normas que la ley permite, las que siempre son un poco más permisivas de lo que el sentido común indica pero inevitables en nuestra permanente pretensión de desarrollo; idiosincrasia nacional que parece desdeñar lo propio por anticuado e insignificante para glorificar toda novedad, por ajena o pobre que sea. (83)

Aunque todas las crónicas reflejan una época determinada por la edad de sus autores, a menudo parece que se hable de pasados más remotos. La homogeneidad de las ciudades escogidas deja al descubierto la realidad de que la aparente igualdad entre unas y otras se basa en una creciente desigualdad.

Juan José Pedestá, por su parte, nos habla de Iquique —y sus limitaciones— en su crónica “Pequeños equívocos sin importancia”:

Iquique es la ciudad equívoca, quizás justamente porque nunca la fundaron, y así como los niños que no son bautizados son llevados al cerro por los duendes, Iquique está condenada a ser el escenario de pequeños equívocos sin importancia, Tabucchi dixit. El reloj gigante de la plaza a veces da la hora correcta y otras no. Sales a comer a las nueve de la noche, y a pesar de haber estado tres horas conversando, al salir el monumento indica las diez. Tan equívoca es que al mediodía, cuando la gimnasia bancaria amenaza con reventar la ciudad, un ejército de habitantes conversan en veredas y esquinas, en barandas y murallas, ajenos al tráfigo de la oferta y la demanda, olvidados del tiempo y sus exigencias, como hitos humanos que señalan que la lógica neoliberal no penetra todo; que algunos aún son capaces de perder el tiempo, cuando todo nos dice que hay que ganar eficiencia y rapidez. [...] En todo esto hay, sin embargo, algo inmutable, no sujeto a equívoco; un hecho que pase lo que pase signa a Iquique como una bendita maldición: la siesta. Iquique cierra todas sus puertas después del almuerzo —a eso de las dos—, y no las abre hasta pasadas las cuatro y media. Los turistas que caminan a esas horas no encuentran nada abierto y ningún iquiqueño que se precie de tal cruza el umbral de su puerta en ese lapso; si alguno lo hace, es exclusivamente para cobijarse bajo el techo de un bar del centro antiguo, a esperar que el sol baje un poco e Iquique reanude su equívoca vida. (188)

*Ciudad fritanga* es un experimento que funciona: da idea de los problemas que acechan a las ciudades no metropolitanas sin emplear el formato habitual de las publicaciones académicas, de manera que, sin perder su interés, se convierte en una lectura accesible para un público muy amplio, no necesariamente especializado en cuestiones de urbanismo o sociología urbana. Las ciudades fritangas, como se descubre a lo largo del libro, pueden encontrarse en cualquier territorio en el que se den simultáneamente una serie de condicionantes, como la dejadez en la planificación urbana, la “modernidad” vinculada exclusivamente a un comercio semicapitalista que acaba con el local y la falta de compromiso de sus ciudadanos. Seguro que los lectores reconocen sus propias ciudades en alguna de las crónicas de este libro.